

Discurso con motivo de la Creación de la “**Fundación Piloto Pardo**”, pronunciado por el Ex –CJA y Vicepresidente de la Fundación, **Almirante Edmundo González Robles** – 30/08/2013.

Es, para quien les habla, motivo de profundo orgullo y elevado privilegio, dirigirse a los presentes, en mi calidad de Vicepresidente de la recientemente formada Fundación “Piloto Pardo”, con motivo del Nonagésimo Séptimo aniversario de la hazaña del Piloto 1º del mismo nombre, acaecida un día como hoy del año 1916.

Esta Fundación, creada por iniciativa de sus familiares y que inmediatamente contó con el apoyo de su primer Directorio aquí presente, tiene como principal objeto, según sus estatutos, perpetuar la memoria del Teniente 2º Luis Alberto Pardo Villalón, llamado también el Piloto Pardo.

Dicho marino, al mando de la Escampavía “Yelcho” de la Armada de Chile, rescató el 30 de Agosto de 1916 a los náufragos de la expedición transantártica organizada por Sir Ernest Shackleton, que se encontraban desamparados en la Isla Elefante.

Asimismo, de acuerdo a lo mismos, la Fundación fomentará y promoverá la investigación científica en la Antártica, especialmente en lo relativo a la protección del medio ambiente, la conservación de los recursos vivos marítimos antárticos, el cambio climático, el uso de energía renovable, la bioprospección, las áreas marinas protegidas y otras de igual naturaleza.

También la Fundación tendrá como fin colaborar con el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Armada de Chile, en las investigaciones científicas y actividades patrocinadas por ambas instituciones, en el marco del Plan Estratégico Antártico Nacional.

Pero, en un día como hoy, injusto sería de mi parte si en algo no me refiriese a la hazaña misma.

Algunas reflexiones de la misma:

Seis son los tripulantes, liderados por Shackleton, los que emprenden la travesía desesperada en el bote llamado “James Caird”, desde la Isla Elefante a la Isla Georgia del Sur, en busca de ayuda para su angustiada tripulación que allí permanece. 22 son los que quedan al mando del Oficial Frank Wild, Segundo a bordo de la otrora “Endurance”.

Tras ello, Shackleton realiza su primer intento de rescate a los 22, a bordo de la Nave Ballenera “Southern Sky”, conseguida en dicha Isla con sus connacionales. Falla dicho intento a 70 millas de Isla Elefante, dada la tenaz oposición de los innumerables hielos en la ruta.

Tenaz él también, como buen Irlandés, Sir Ernest insiste en un segundo intento, esta vez en la Nave Aviso Uruguay “Instituto de Pesca N°1”, facilitada por el Gobierno de ese país, esfuerzo también fallido, operando desde las Falklands hacia Elefante, quedando esta vez a sólo 30 millas de su objetivo, producto del mismo enemigo más tenaz aún...el hielo.

Pero Shackleton confiaba en el viejo adagio de “La tercera es la vencida” y sin dar su brazo a torcer, esta vez desde la chilena Punta Arenas, con ayuda de la influyente colonia Inglesa en esa región, logra conseguir un pequeño, pero marinerero buque; la pequeña Goleta “Emma”. Esta vez no fueron los hielos el enemigo de turno, sino otros dos asiduos visitantes en esas australes aguas: uno natural y el otro muy material: un fuerte temporal y la inesperada falla de la planta propulsora de la diminuta Goleta.

Ambos inesperados sucesos hacen zozobrar este tercer intento y las fuerzas del héroe Inglés comienzan a desfallecer. El desánimo se hace presa y carne en la fallida operación.

Es aquí en donde aparece, por vez primera, nuestro héroe de la paz, nuestro connacional hasta la fecha conocido sólo por quienes han sido sus superiores y subalternos, y han reconocido en él a un Marino integral; pero para el resto, un desconocido como tal.

Es Piloto Pardo, al mando de la “Yelcho”, quien remolca desde Puerto Stanley hasta Punta Arenas a la inmóvil “Emma”, con Schakleton y sus 5 tripulantes a bordo. En esta operación es justamente en donde Sir Ernest valora, en toda su dimensión, la capacidad y ojo marintero de nuestro, hasta ese momento, “desconocido” Piloto Pardo.

Producto de ello, es el mismo Schakleton quien solicita oficialmente al Gobierno de Chile el rescate de sus 22 tripulantes, pero con la “Yelcho” y su Comandante.

El Presidente de la época, a la sazón Don Juan Luis Sanfuentes, dada la connotación internacional que los fallidos intentos anteriores habían causado, autoriza vigorosamente la ejecución de la comisión de Pardo, con nombre y apellido.

Quisiera aquí, por haberlo vivido en carne propia, hacer una digresión respecto a un tema similar, de resolución Presidencial, y que también involucró un rescate, esta vez no desde el mar, sino de las profundidades de la tierra; y me refiero al rescate de los 33 Mineros de Atacama.

Paradoja: 22 y 33, números que se repiten por iguales; fuerte y sólida resolución Presidencial en ambos casos; impecable ejecución en ambas y la Marina, increíblemente, presente en las dos.

La “Yelcho”, protagonista de esta epopeya, pequeño Escampavía de 36,5 metros de eslora, 7 metros de manga y tan sólo 467 toneladas de desplazamiento. Aquellos que hemos navegado esos mares y pedimos a aquellos que no, nos crean, ese era un buque tremendamente sub estándar para cumplir con la misión. Además, sin calefacción ni alumbrado eléctrico, sin Radiotelegrafía y de muy baja borda, pecado mortal para el área de operaciones austral.

En resumen, nada más inadecuado para la tarea; tan sólo un viejo lobo de mar podía, tal como lo hiciera Condell en Punta Gruesa, cumplir tan titánica misión.

Pocos saben que Pardo relevó días antes de la misión al Piloto 1º Francisco Miranda, a la sazón Comandante de la “Yelcho”. Recordemos que nuestro Piloto Pardo comandaba la “Yáñez”, Escampavías gemelo de la “Yelcho”, pero que se encontraba en precarias condiciones.

Las razones de tal relevo dejémosla en manos de los historiadores, pero resaltemos la férrea voluntad de nuestro héroe en aceptar, sin vacilar, una misión que para muchos de nosotros habría sido descrita como “Misión Imposible”.

Sin embargo, su amplia experiencia marinera, la confianza en su gente, gran parte de la dotación de su mismo Escampavía “Yáñez” que lo acompañó, y el acendrado conocimiento de nuestra austral área, dieron la confianza suficiente para tal cometido.

Buen clima de por medio, logran arribar exitosamente a Isla Elefante el 30 de Agosto de 1916, con Schackleton, Worsley y Crean a bordo de la “Yelcho” del Piloto Pardo, logrando encontrar con vida, ya casi exhaustos y con víveres para tan sólo 5 días más, a los 22 náufragos de la “Endurance”.

Cumplen con su misión, temporales de por medio, recalando victoriosamente en Punta Arenas un 3 de Septiembre del mismo año.

136 días de aislamiento a que el Piloto Pardo, su audacia y el apoyo incondicional de su tripulación, pusieron un feliz final.

La historia quiso juntar en esta notable hazaña a dos grandes hombres, dos grandes líderes, que si bien nacen en diferentes tierras, los une la pasión por el mar, la perseverancia en la acción, la tenacidad por lo que emprenden y la notable adhesión y confianza de su gente en lo que realizan. En resumen, estamos frente a dos “Líderes” con Mayúsculas, escasos titanes que se dan uno por generación. El uno, dándole la esperanza de rescate a su desolada tripulación; el otro, materializando lo imposible.

Es por ello que nuestro noble propósito, como Fundación, es situar a nuestro Piloto Pardo en similar pináculo de gloria con que el mundo sitúa y reconoce la hazaña de Shackleton; ya que sin uno, el otro no existiría, y viceversa: ¡¡¡así de simple!!!

Permítanme, de esta forma, citar un fragmento del discurso de agradecimiento del Piloto Pardo a la Condecoración impuesta por la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, tras su hazaña:

“Dentro del concepto, que desde niño, de mis deberes de marino y de chileno, inicié el viaje a la Isla Elefante sin reparar en la calidad de la empresa, sino en el humanitario fin que se perseguía, y, cuando salvadas las pequeñas dificultades de un viaje a través de cuajadas y veleidosas corrientes, largué anclas en Punta Arenas, trayendo conmigo a

ese puñado de valerosas víctimas de su amor por la ciencia, sentí la satisfacción del deber cumplido y creí terminada la jornada. Más, mis conciudadanos estimaron otra cosa. Desconocedores del código que rige a los marinos y del temple en que está fundido nuestro espíritu, no supieron u olvidaron que como Marino no había hecho más que cumplir una orden superior, y como hombre, realizar una obra humanitaria.

Y fue así como allá primero y después en Valparaíso, se me hizo objeto de las más generosas y espontáneas manifestaciones. Innumerables brazos aprisionaron efusivamente mi pecho; cientos de manos estrecharon trémulas y cariñosas las mías; y millares de voces se confundieron en un solo grito para celebrar el feliz arribo de Shackleton y sus

amigos en mi compañía. Me sentí anonadado ante tanto esplendor y pensé que ni mi modesta persona ni mis angostos galones, lo merecían y juzgué que si había gloria en mi acción, pertenecían por entero a la Marina de Chile”.

Qué máxima expresión de “heroísmo, hidalguía, honradez y humildad” podemos encontrar en tal declaración, simple y espontánea, tan solo comparable, con la debida proporción del sacrificio final, con la de nuestro Comandante Prat.

Su hazaña admiró al mundo entero, tal como la de nuestro Arturo, y así es como reza el grabado de la hermosa fuente de cristal y plata que le hicieran llegar los entonces Reyes de Inglaterra.

Pero nuestro héroe no estaba para reconocimientos materiales, ni mucho menos financieros. Pocos conocen también el hecho que el Piloto Pardo rechazó, gentilmente como era su estilo naval, un obsequio de 25.000 Libras Esterlinas que le ofreció el Gobierno Británico, estimando que él, como Marino, moralmente no le correspondía aceptarlo, ya que, en sus palabras: “Sólo había cumplido con su deber en una misión encomendada y que además recibía sueldo del Gobierno de Chile”.

Qué rectitud moral y honradez demostradas, tan escasas en nuestros días, habida consideración del suculento y tentador monto ofrecido para la época.

Permítaseme citar un fragmento de la carta de nuestro héroe a su Padre al iniciar su misión:

“Dos consideraciones me hacen afrontar dichos peligros: salvar a los exploradores y darle renombre a mi Patria.

Me consideraría muy feliz, si consiguiera –como creo- hacer lo que otros no han podido. Y, si fracaso y muero, usted cuidará a mi Laura y mis hijos, que quedarían desamparados y sin más apoyo que el suyo.

Si salgo adelante, habré cumplido con mi deber como humanitario hombre que soy, como Marino y como Chileno; esa sería mi gloria.

¿Qué mayor satisfacción que haber salvado a 22 náufragos que la ciencia llevó al Polo?

Cuando usted esté leyendo esta carta, o su hijo habrá muerto, o habrá llegado con todos los náufragos a Punta Arenas. ¡Solo, no volveré!

Lo saluda y abraza su hijo, Luis A. Pardo”.

Finalmente, algunas reflexiones:

La expedición comandada por el Piloto Pardo es la primera presencia oficial de nuestro país en el Territorio Antártico Chileno y se origina atendiendo a una solicitud del Gobierno Británico.

La petición Británica y el cumplimiento exitoso de la misión encomendada al Piloto 2º, posteriormente Teniente 2º, Luis Alberto Pardo Villalón, es un reconocimiento y, a la vez, una demostración de la capacidad de la Armada de Chile y el profesionalismo de sus Marineros para navegar en los mares antárticos en esa época (1916), así como para llevar a cabo operaciones de alta complejidad en ellos.

La precoz presencia de Chile en los mares del Continente helado es demostrativa, también, de la vocación antártica de nuestro país, lo que nos otorga pergaminos suficientes ante futuras demandas en la tierra del futuro.

La figura del Piloto Pardo encarna todos los aspectos señalados, amén de heroísmo, férrea voluntad, temple y confianza en sus conocimientos y experiencia, por lo que su nombre debería rescatarse y ocupar, al menos, el mismo sitio que tiene a nivel mundial la figura de Sir Ernest Shackleton.

La captación de recursos financieros para dicho propósito, así como para costear proyectos que se enmarquen dentro de la Política Antártica Nacional y actividades científicas, académicas o de simple soberanía patrocinadas por la Armada de Chile, el Ministerio de Relaciones Exteriores y otra instituciones del Estado, como nuestro Instituto Antártico Chileno (INACH), permitirán consolidar a la “Fundación Piloto Pardo” como un eficaz mecanismo de cooperación público – privada.

!!!Muchas Gracias!!!